

# LA INFLEXIÓN REVISTADA O ELOGIO DE LA COMPARACIÓN\*

MARCELLO BARBATO  
*Universidad Libre de Bruselas*

## RESUMEN

Este artículo vuelve a plantear, dentro de un marco románico, el problema de la inflexión de las vocales tónicas del español, que, a pesar de los numerosos intentos, sigue sin una explicación satisfactoria. Se sostiene que la inflexión de las vocales medio-abiertas fue al principio una diptongación (LĚCTU > \**lieito*), seguida por varios procesos de monoptongación (> cat. *llit*, esp. *lecho*, port. *leito*). De acuerdo con el planteamiento de Ramón Menéndez Pidal, se opina que la inflexión de las vocales medio-cerradas fue más tardía y en muchos casos no se aplicó porque el proceso de palatalización ya había extinguido el contexto inflexionante. Se intenta, luego, aclarar algunos casos especiales de evolución (*cuña*, *cigüeña*, *lucha*, *mucho*, etc.). Se deslindan los contextos de inflexión, que incluyen no solo yod, sino también wau, -ɪ y -U finales. Las diferencias entre las variedades ibéricas se explican por la diferente evolución de la -U final, abierta tempranamente en castellano, aragonés y catalán, más tarde en gallego-portugués, conservada aún en asturiano.

PALABRAS CLAVE: Fonología diacrónica iberorrománica, inflexión, palatalización.

## ABSTRACT

The present paper attempts to rethink the old and yet still unresolved problem of Spanish metaphony in a Romance perspective. I argue that metaphony of low-mid vowels was at the beginning a diphthongization (LĚCTU > \**lieito*), followed by various processes of monophthongization (> cat. *llit*, esp. *lecho*, port. *leito*). In line with Menéndez Pidal's approach, metaphony of high-mid vowels is considered to be later, and often to not have occurred because the palatalization process had eliminated the metaphonic context. Explanations are then offered for some special cases like *cuña*, *cigüeña*, *lucha*, *mucho*, etc. I maintain that metaphonic contexts include not only yod, but also waw, and final -ɪ and -U. Differences between Iberian varieties can be explained by the evolution of final -U, which opened earlier in Castilian, Aragonese and Catalan, later in Galician-Portuguese, and is still preserved in Asturian.

KEY WORDS: Diachronic Ibero-romance phonology, metaphony, palatalization.

---

\* Quiero agradecer a dos anónimos expertos sus valiosos comentarios y a Beatriz Calvo Martín su revisión lingüística.

## 1. INTRODUCCIÓN

En la tradición de la lingüística histórica española, el proceso de inflexión se concibe como un cierre paralelo de las vocales tónicas medio-abiertas y medio-cerradas antes de una yod ya latina u originada por la debilitación de la primera consonante de un grupo latino (CL, GL, GN, CT, LT, X, menos regularmente DR, GR)<sup>1</sup>:

NÖVIU > \*[noβjo] > *novio*      RŪBEU > \*[roβjo] > *rubio*

Queda establecido que este proceso es posterior a la palatalización de los grupos TJ, CJ, cuya yod no produce inflexión, y anterior a la diptongación de las vocales medio-abiertas, ya que el *input* de la inflexión es una vocal todavía no diptongada y que, en cambio, la inflexión ha sustraído a la diptongación algunas palabras con vocal etimológica medio-abierta:

FÖRTIA > *fuerza* (y no \*\**forza*)      NÖVIU > *novio* (y no \*\**nuevio*)

Aún así, muchos problemas quedan por resolver. ¿Por qué en muchos casos hay inflexión de las medio-abiertas y no de las medio-cerradas (SPĒCULU > *espejo*<sup>2</sup>, pero APĪCULA > *abeja* y no \*\**abija*)? ¿Cómo se explica la asimetría entre vocales anteriores y posteriores en la inflexión producida por algunos grupos consonánticos (LŬCTA > *lucha*, pero TĒCTU > *techo*)? ¿Por qué la misma vocal a veces se inflexiona (LŬCTA > *lucha*) y a veces no (AUGŪRIU > \**agoiro* > *agüero*)<sup>3</sup>?

Por supuesto, la investigación ha planteado e intentado resolver estos problemas. En su *Manual*, Menéndez Pidal propuso un *décalage* cronológico entre inflexión de medio-abiertas y medio-cerradas, tal que entre las dos pueda mediar la palatalización que extingue los efectos de yod. Estos son los procesos pertinentes extraídos de la cronología de Menéndez Pidal ([1941] 1962: § 63bis):

8. "inflexión palatal de las vocales abiertas"
10. diptongación incondicionada de /ε o/
11. palatalización de LJ, NJ, etc.
12. "inflexión palatal de las vocales cerradas"
13. palatalización de CJ, DJ

Esta sucesión de fenómenos funciona en algunos casos:

<sup>1</sup> Por razones que quedarán claras más adelante, excluyo de mi atención los efectos de yod sobre /a/.

<sup>2</sup> No es preciso postular un \*SPĪCULU, como hacen Menéndez Pidal (1929: § 28 [176]), García de Diego (1951: 45), Williams (1962: § 34.4), Alarcos (1965: 947) y, con dudas, Corominas (DCECH 2, 740): cf. Malkiel, 1984: 91 n. 50.

<sup>3</sup> Para el cambio [oj] > [ɥe] en español cf. los fundamentales artículos de Malkiel 1975-1976, y Pensado 1989.

	SPĚCULU	AŤĪCULA
inflexión de las medio-abiertas	es'pejlo	a'bejla
palatalización	es'peʎo	a'beʎa
inflexión de las medio-cerradas	–	–

Sin embargo, conduce en otros a consecuencias contrafactuales:

	NŌCTE	NŌVIU	LŪCTA	RŪBEU
infl. de las medio-abiertas	ˈnojte	ˈnoβjo	ˈlojta	ˈroβjo
infl. de las medio-cerradas	**ˈnujte	**ˈnuβjo	ˈlujta	ˈruβjo

Esta es la razón probable por la cual la investigación sucesiva renuncia a escalonar cronológicamente los procesos de inflexión. Según la cronología de Otero (1971) tendríamos un único proceso de inflexión (núm. 34-35), posterior a la palatalización, que afecta a todas las vocales ante yod, y solo a las vocales abiertas ante consonante palatal:

NŌCTE	NŌVIU	LŪCTA	RŪBEU	SPĚCULU	AŤĪCULA
ˈnojte	ˈnoβjo	ˈlojta	ˈroβjo	es'peʎo	a'beʎa
ˈnojte	ˈnoβjo	ˈlujta	ˈruβjo	es'peʎo	–

Lo que, sin embargo, parece más bien una racionalización de lo real que una explicación (¿por qué, a diferencia de yod, la consonante palatal actuaría solo sobre las vocales medio-abiertas?), e impone además encontrar una solución *ad hoc* para TĚCTU > \*['tejto] > \*\*['tjto] (cf. p. 71).

Con mayor refinamiento, los planteamientos de Alarcos (1965), Craddock (1980), Pensado (1984: 1985), Sánchez Miret (1998), Penny (2006), en gran medida convergentes, proponen distinguir los contextos de inflexión –sigo aquí a Craddock, que es más sistemático–. Tendríamos:

- 1) el caso de los diptongos decrecientes, donde la semivocal cierra en un grado las vocales medio-abiertas y medio-cerradas: \*['nojte] > \*['nojte], \*['lojta] > \*['lujta]<sup>4</sup>;
- 2) el caso de yod conservada, donde asimismo todas las vocales se cierran en un grado: \*['noβjo] > \*['noβjo], \*['roβjo] > \*['ruβjo];
- 3) el caso de las consonantes palatales, donde solo se cierran las vocales medio-abiertas: \*['es'peʎo] > \*['es'peʎo].

El aislamiento del primer contexto es, como veremos luego, esclarecedor. Sin embargo, el cuadro general es parecido al que propone Otero y se presta a las mismas críticas.

<sup>4</sup> El hecho de que [ej] no se cambie en [ij] (\*teito) se debería a motivos disimilatorios (Craddock 1980: 64 = 2006: 130; véase ya Menéndez Pidal [1941] 1962: § 8.4; Lüdtke 1956: 101). Según Alarcos (1965), Pensado (1984: 465), Sánchez Miret (1998: 150) se trataría en cambio de confusión de los grados medios de apertura en [ej] [oj]: en este caso lo que hay que explicar es el cierre en \*luita.

En suma, las explicaciones más recientes, que abandonan la idea de una diferente cronología de los procesos de inflexión, hacen estallar la unidad causal del fenómeno y suponen una vuelta a las posiciones de Krepinsky (1923) que distinguía inflexión por yod e inflexión por /ɛ ɔ/ (véase la tabla recapitulativa de la p. 119).

Fouché (1929: 7-10), en cambio, achaca solo a yod la inflexión de las medio-cerradas pero postula una serie de reglas *ad hoc* para explicar sus diferentes resultados; según el sabio francés, además, no hubo inflexión de /ε ɔ/, sino que Ę Ő no llegaron a abrirse por causa de yod (p. 127), lo que tampoco explica por qué no hubo confusión con /e o/: \*\**nuite*, \*\**nuvio*. En su tesis sobre la evolución del vocalismo romance, Lüdtké (1956: 104-105) trata de forma muy interesante pero demasiado rápida nuestro problema: la inflexión de las vocales abiertas, más antigua, se extendería más tarde a las vocales cerradas, pero de forma irregular (lo que explicaría la ausencia de inflexión en casos como *abeja*). No se puede callar el planteamiento herético de Malkiel (1984) según el cual el cierre de las vocales abiertas estribaría en la trasmisión léxica de secuencias fonológicas (RĒGULA, TĒGULA → \*SPĒCULU → \*ŌCULU), que acabaría por establecer una asociación entre /e o/ y palatalidad: contra esta perspectiva extremadamente analogista –o anomalista, dirían los antiguos–, baste remitir a las críticas atinadas de Sánchez Miret (1998: 123-124); creo sin embargo que una “phonological analogy” puede explicar algunos recovecos de nuestra laberíntica historia: véase más abajo, n. 41. Sea mencionada aquí de paso la cronología de los cambios del español propuesta por Lleal (1992), incluyendo por cierto también los fenómenos de inflexión, que, sin embargo, en la ausencia de una argumentación discursiva, resulta difícil juzgar.

A mi parecer, la genial intuición de Menéndez Pidal se puede recuperar con algunas correcciones.

## 2. UNA “NUEVA” HIPÓTESIS

Es preciso, a este fin, mirar al Este, al catalán y –más allá– a las otras variedades románicas occidentales. A menudo se ha considerado paradójico el hecho de que el catalán y el occitano, lenguas normalmente no diptongantes, tengan diptongación de /ε ɔ/ justo donde el español, que diptonga indiscriminadamente, no la tiene<sup>5</sup>. La paradoja deja de existir si se presume que el español, y con él el gallego-portugués, participaron en la diptongación románica occidental ante yod y luego redujeron estos diptongos.

Bien sabido es que esta idea ha sido propuesta, sin relación con los problemas que nos interesan, por Friedrich Schürr. Desafortunadamente el

<sup>5</sup> Véase un resumen bibliográfico en Pensado 1984: 465 (cf. también Malkiel 1984: 79). Se ha discutido largamente sobre si en catalán *nit* ‘noche’, *ull* ‘ojo’, etc., se explican por diptongación o cierre; Badía Margarit [1951] 1981: § 46.5 y 48.2 discute las dos hipótesis y parece propender hacia la segunda, pero véase la crítica convincente de Corominas 1958: 126. Vuelve a negar la diptongación del catalán, y en general la diptongación románica occidental ante yod, Sánchez Miret 1998; para una reafirmación con algunas precisiones del enfoque tradicional v. Barbato en prep. a.

descrédito, creo que justificado, de su teoría general sobre diptongación románica (v. Catalán/Galmés 1954: 101; Alonso 1962: 107; Alarcos 1965: 945; Sánchez Miret 1998: 92-95; Loporcaro 2011: 128-130) ha tenido la consecuencia de ocultar también los resultados positivos de su labor<sup>6</sup>. Esta hipótesis nos permite de un golpe:

- 1) explicar la extraña paradoja que acabamos de enunciar y, más en general, la posición aislada del español y el gallego-portugués dentro de la Romania occidental<sup>7</sup>;
- 2) comprender mejor el comportamiento del astur-leonés y el navarro-aragonés, que no solo conocen la diptongación libre de tipo castellano, sino también presentan diptongos ante yod<sup>8</sup>;
- 3) resolver el problema que planteábamos anteriormente: los resultados de las vocales medio-abiertas no se confundieron con los de las vocales medio-cerradas porque no pasaron por un cierre sino por una diptongación<sup>9</sup>.

Podemos intentar reconstruir una etapa común de la evolución de las variedades peninsulares. Suponemos que estas ya han sido afectadas por la lenición y todavía no por la apócope<sup>10</sup>. Hacemos abstracción de la diferente evolución de -U > [u]/[o] (cf. la metafónia del gallego-portugués y del asturiano), de las posibles realizaciones de la fricativa labial ([v]/[β]), de la aspiración de F- en proto-castellano; de la antigüedad de fenómenos como L- > [ʎ] en catalán, o -N- > Ø en gallego-portugués<sup>11</sup>.

<sup>6</sup> Recuérdese que según Schürr (1955-1956) la diptongación incondicionada del francés, español, italiano, etc., supondría la generalización de los antiguos diptongos metafónicos, mientras que todo parece apuntar que se trata de un fenómeno sucesivo e independiente. El sabio alemán no consigue explicar, además, cómo los diptongos inflexivos al mismo tiempo desaparecieran y se generalizaran en español. Hilty (1969: 101) piensa que en Cantabria los antiguos diptongos fueron reemplazados por /e o/ a causa del influjo vasco, lo que evidentemente no se puede aplicar al gallego-portugués.

<sup>7</sup> Según Lüdtkke (1956: 102), la distribución geográfica probaría que los monoptongos (español, portugués) son más antiguos que los diptongos (leonés, mozárabe, aragonés). Al contrario, me parece que la norma del área mayor –¡toda la Romania occidental!, menos el español y el portugués– prueba la anterioridad de los diptongos.

<sup>8</sup> Para la diptongación en las dos áreas laterales cf. Menéndez Pidal 1929: § 25 y 28; Catalán/Galmés 1954; Zamora Vicente 1967: 93 y 218; Hilty 1995; García Arias 1995; García Arias 2003: 63-68; Ariza 2009: 24-25. Para el testimonio aunque problemático del mozárabe, v. Menéndez Pidal 1929: § 25; Zamora Vicente 1967: 29; Galmés de Fuentes 1983: 71 y 128. Quien ha intentado poner en duda la opinión tradicional (Pensado 1984: 517-519; Pensado 1989; Sánchez Miret 1998: 214-215) se ve forzado a multiplicar las hipótesis, de forma a mi parecer inútilmente complicada, para explicar las formas diptongadas leonesas y aragonesas. Véanse además las nn. 20 y 53.

<sup>9</sup> No insistiré en los presuntos casos de conservación del diptongo metafónico (Schürr 1956: 204 y 208) que se pueden interpretar de otra forma (véase ya Menéndez Pidal 1950: 143 n. 3); el único que me parece resistir es  $\text{ĥĕrĭ} > \text{ayer}$ : una base  $\text{ĥĕrĭ}$  (García de Diego 1951: 124) no explicaría la forma gallego-portuguesa *aire*, y el cat. (*a*) *hir*.

<sup>10</sup> Cf. Menéndez Pidal [1941] 1962: § 63bis; Lleal 1992; aunque probablemente la sonorización sea contemporánea a la diptongación y la degeminación sea más tardía (cf. Pensado 1993); previa a la lenición, hay que suponer una geminación de la consonante por yod, regular probablemente en las bases con sonorante, variable en las bases con obstruyente (Lausberg 1971: §§ 463, 464 y 472).

<sup>11</sup> Es sabido que Menéndez Pidal (1929: § 103) atribuye los rasgos F- > [f] y L- > [ʎ] al “romance visigodo”.

Me concentro en los grupos en que todas las vocales están representadas, dejando de lado x y (s)sj (el sentido de los puntos de interrogación se aclarará más tarde)<sup>12</sup>:

	dipt. ante yod	palatalización	cierre	
LĚCTU	'ljejto			<i>llit, lecho, leito</i>
TĚCTU	'tejto			<i>te<sup>t</sup>3, techo, teito</i>
SPĚCULU	es'pjelo	es'pje <sup>o</sup> lo		<i>espill, espejo, espelho</i>
APIĆULA	a'bejla	a'be <sup>o</sup> la		<i>abella, abeja, abelha</i>
INGĚNIU	en'dzi <sup>e</sup> njo	en'dzi <sup>e</sup> njo		<i>(en)giny, engeño<sup>14</sup>, engenho</i>
CONŠLIU	kon'seljo	kon'se <sup>o</sup> lo		<i>consell, consejo, conselho</i>
NĚRVIU	'njerβjo			<i>nirvi<sup>15</sup>, nervio, nervo</i>
SĚPIA	'sepja/'sebja		'sipja/'sibja	<i>sípi<sup>a</sup>16, jibia, siba</i>
MATĚRIA	ma'djerja			<i>(fira), madera, madeira</i>
CĚREU	'tserjo		'tsirjo	<i>ciri, cirio, cirio</i>

	dipt. ante yod	palatalización	cierre	
NŎCTE	'nɔjte			<i>nit, noche, noite</i>
LŮCTA	'lojta [ʔ]		'lujta [ʔ]	<i>luite, lucha, luta</i>
ŎC(U)LU	'ɔojlo	'ɔo <sup>o</sup> lo		<i>ull, ojo, olho</i>
GENŮC(U)LU	dze'nojlo	dze'no <sup>o</sup> lo		<i>genoll, inojo, geolho</i>
FŎLIA	'fɔolja	'fɔo <sup>o</sup> la		<i>fulla, hoja, folha</i>
CURČŮLIO	gor'goljo	gor'go <sup>o</sup> lo		<i>corcoll, gorgojo, gorgulho</i>
NŎVIU	'nɔoβjo			<i>nuvi<sup>17</sup>, novio, noivo</i>
RŮBEU	'roβjo		'ruβjo	<i>roig, rubio, ruivo</i>
CŎRIU	'kɔorjo			<i>cuir, cuero, coiro</i>
A(U)GŮRIU	a'ɔorjo [ʔ]		a'ɔurjo [ʔ]	<i>ahui<sup>18</sup>, agüero, agoiro</i>

A partir de esta etapa común, el diptongo derivado de /ε ɔ/ se reduce más tarde de varias formas: el resultado ha sido respectivamente [i] e [u] en catalán<sup>19</sup>, [e] y [o] en español y gallego-portugués<sup>20</sup>. Aún más tarde

<sup>12</sup> Dicho sea de paso, nuestra hipótesis confirma la idea tradicional sobre la evolución ([kl] > [gl] > [jl]; el recorrido alternativo ([kl] > [gl] > [gɺ] > [ɺ] propuesto por Wireback (1997) no explica la inflexión.

<sup>13</sup> Antiguo y dialectal, cf. DCVB y DELCat 8, 472.

<sup>14</sup> No completamente popular, como muestra el resultado de NG ante vocal palatal.

<sup>15</sup> Al lado de *nervi* (Badía Margarit [1951] 1981: § 48.3; DCVB; DELCat 5, 913).

<sup>16</sup> Al lado de *sēpia* (DCVB; DELCat 7, 827).

<sup>17</sup> Al lado de *nōvi* (DCVB; DELCat 5, 986).

<sup>18</sup> Antiguo, cf. DCVB y DELCat 1, 759.

<sup>19</sup> Para la absorción de la semivocal en *llit* y el caso especial *nit* véase Badía Margarit [1951] 1981: § 51.2; Corominas 1958: 127.

<sup>20</sup> En la pronunciación lisboeta la [e] de *espelho, abelha, engenho, conselho* se ha abierto y centralizado en [ɜ] (Williams 1962: § 34). La monoptongación ha afectado también, aunque de forma menos intensa, al astur-leonés y el navarro-aragonés: ya en los textos antiguos, el diptongo palatal queda tan

empezará en español el proceso de diptongación incondicionada de las medio-abiertas, en catalán el trueque de /e/ y /ε/, etc.<sup>21</sup>.

### 3. RESOLUCIÓN DE ALGUNAS PARADOJAS

Quedan diferentes problemas. Empecemos por el más simple. ¿Por qué *roig* y no *\*\*ruvi* en catalán? En realidad aquí tenemos una base \*RŪ(B)JU > \*[rojo] atestiguada también por algunos resultados españoles (Menéndez Pidal [1941] 1962: § 14; García de Diego 1951: 126). La evolución se identifica con la de las bases latinas J, (D)J, (G)J, en que yod afecta a las medio-abiertas pero no a las medio-cerradas, cf. MĒDIU > cat. *mig*, esp.a. *me(y)o*, port. *meio*, pero CORRĪGIA > cat. *corretja*, esp. *correa*, port. *correia* y no *\*\*corritja*, *\*\*corria*<sup>22</sup>. Evidentemente, también en estas bases la palatalización es anterior al cierre de /e o/ pero posterior a la diptongación de /ε ɔ/<sup>23</sup>. Podemos establecer un fragmento de cronología relativa:

- 1) palatalización de TJ, CJ; 2) diptongación de /ε ɔ/ ante yod; 3) palatalización de J (DJ, CJ) > /dʒ/, LJ, GL > /ʎ/, NJ, GN > /ɲ/; 4) cierre de /e o/ ante yod; 5) monoptongación...

Pudo haber, sin embargo, superposiciones entre estos procesos, que se supone hayan vivido por largo tiempo en el estado de tendencias antes de generalizarse<sup>24</sup>. El hecho de que en portugués tenemos *terço* con [e], *força* con [o] podría explicarse por la superposición entre (1) y (2): la diptongación pudo aplicarse antes de la palatalización<sup>25</sup>.

También parece haber casos de *overlapping* entre (3) y (4). Así podrían explicarse los diferentes resultados de CURCŪLIO: en portugués el cierre sería anterior a la palatalización (*gorgulho*), en español y catalán la palatalización impediría el cierre (*corcoll*, *gorgojo*). Siempre hay vocal cerrada en MĪLIU > *mill*, *mijo*, *milho*, TĪNEA > *tinya*, *tiña*, *tinha*, CŪNEU, -A > *cuny*, *cuña*,

---

solo en *viello* (que como veremos es un caso un poco especial) y en la morfología verbal (*viengo*, *tiengo*, *siega*, etc.), mientras se conserva mejor el diptongo velar (v. la bibliografía citada en la n. 8). A esta antigua monoptongación se deberá la asimetría entre la diptongación de /ε/ y de /ɔ/ en las cartas leonesas del siglo X estudiadas por López Santos 1960 (con otra interpretación).

<sup>21</sup> Para la desaparición de yod en port. *nervo*, *siba* y su anticipación en *noivo*, *ruivo* cf. Williams 1962: § 88.

<sup>22</sup> Las excepciones son aparentes: "*navío* y *porfia* son términos de introducción culta y *fastío* procede de FASTIDIU con vocal larga" (Alarcos 1965: 947); no cabe aquí el caso de *huyo* porque la tercera clase verbal excluye la existencia de /o/ tónica (cf. por último Barbato 2012).

<sup>23</sup> Se trata más bien de una africación de yod, pero por convención empleamos aquí también la etiqueta "palatalización".

<sup>24</sup> Me conformo aquí a la idea de cronología relativa propugnada por Menéndez Pidal, mucho más realista que el modelo estrictamente neogramatical de Krepinsky.

<sup>25</sup> O más bien de la desaparición de yod, que parece haber resistido más en estas palabras, cf. leon.a. *forcia*, ast. *fuercia* (DCECH, 2, 972), esp. *tercio*.

*cunha*<sup>26</sup>. El cierre afecta el cast. y gall. *terruño* < \*TERRŌNEU y también el cast. *artuña*, gall. *ortuña* ‘oveja que ha perdido la cría’ < ABORTŌNEA (DCECH 1, 368). En área catalana, el rosellonés cierra con más frecuencia las vocales medio-altas: *cilla*, *coscull*, *ginull*, *ruig* (Badía Margarit [1951] 1981: § 49.2 y 52.2). El aragonés tiene *navija* < NAVÍCULA, *ramullo* ‘ramojo’, *manullo* ‘manejo’; el castellano *manija* < MANÍCULA, *montijo/montejo* < MONTÍCULU, *viduño*, *veduño* < VITŌNEU; el asturiano *piruyo*, *cenuyo*, *zabuyos* (Menéndez Pidal [1941] 1962: § 14; García de Diego 1951: 241; Pensado 1984: 447-448). El portugués nos proporciona *ervilha* < ERVÍLIA, *caramunha* < QUAERIMŌNIA, *testemunho* < TESTIMŌNIU.

En realidad, en el caso de \*[-iŋo] es probable la interferencia del sufijo -ĪCULU: para arag. *navija* Meyer-Lübke piensa en un cambio de sufijo (REW 5860a); cf. también fr. *manille*, topón. fr. *Monteil/Montil*, prov. *Montelh/Montil* (Philipon 1918-1919: 435), it. *monticchio*, *rubiglia*. Tampoco se puede excluir la interferencia de -ŪCULU en el caso de \*[-uŋo], cf. los frecuentes -*ucchio* y -*uglio* en italiano (Rohlf's 1966-1969: §§ 1047 y 1066).

Plantean un problema particular algunos resultados españoles: *cigüeña* < CICŌNIA, *cur(u)ña* < \*COLŪMNIA<sup>27</sup>, el resultado alternativo de VITŌNEU *vidueño*<sup>28</sup>, y el sufijo adjetival -*ueño* (*risueño*, *halagüeño*, *pedigüeño*)<sup>29</sup>. Alarcos (1965: 949) piensa en la posibilidad de una evolución NJ > [jŋ], LJ > [jŋ]<sup>30</sup>; Sánchez Miret (1998: 150s.) destaca que también en francés los grupos LJ, NJ desgajan excepcionalmente una yod en la sílaba precedente (cf. *châtaigne*, *araigné*)<sup>31</sup>: a partir de \*[tsɛgojŋa] etc. tendríamos la evolución esperada [oj] > [oĵ] > [uɛ]. Aceptan esta explicación Penny (2006: 67) y Craddock (1980: 67 = 2006: 133), éste sin embargo con una repugnancia que no puedo no compartir. ¿Por qué este tratamiento especial solo se produciría en estas bases y no en las otras que desarrollaron consonantes palatales (LJ, GL, X)? Rini (1993) piensa que \*[tsɛgojŋa] se produjo por un cruce entre \*[tsɛgojŋa] (cf. la forma atestiguada *cegoña*) y \*[tsɛgojŋa], pero el hecho de que esta última forma existiera no está exento de dudas<sup>32</sup>. La cuestión queda abierta.

<sup>26</sup> En el caso de MĪLIU se ha pensado también en un influjo de MĪLLE (REW 5572), en el caso de CŪNEU en la voluntad de evitar la homonimia con CŪNNU (cf. DCECH 2, 295). Podemos excluir de los casos de inflexión PŪGNU > *puny*, *puño*, *punho*: la comparación románica muestra que hay que partir de una base con /u/, cf. Castellani, [1961] 1980: 80-81 y v. también Alarcos, 1965: 948.

<sup>27</sup> O más bien “COLUMNNA alterado por la etimología popular CORIUM y por influjo del sufijo -*ueño*” (DCECH 2, 298).

<sup>28</sup> Para la alternancia de los dos tipos cf. DCECH 5, 804.

<sup>29</sup> Podemos excluir el astur. *cirigüeña* (> esp. *celidueña*) y el arag. *fagüeño*: a pesar de REW 1870, CHELIDONIA tenía ō; FAVONIU (REW 3227) sí tenía ō, pero algunos derivados romances presuponen /ɔ/: cf. el napolitano *favuogno* al lado de *favugno* (Barbato 2001: 385).

<sup>30</sup> Véase ya Fouché 1929: 9-10.

<sup>31</sup> Cita otros casos dialectales como *consoil*, que sin embargo tienen otra explicación posible (Lausberg 1971: § 208).

<sup>32</sup> Es problemática la interpretación de la forma *vergoina* de las Glosas Silenses. En su *Manual*, Menéndez Pidal ([1941] 1962: § 14) entiende *vergoiña*; en los *Orígenes* (Menéndez Pidal 1929) trata la forma una vez como un caso de <in> = /j/ (§ 4), otra como ocurrencia del diptongo [oj] (§ 29).

Presento dubitativamente una hipótesis de contaminación léxica. El proto-español debió distinguir originariamente SÖMNIU > \**soño* de SÖMNU > \**suenna*; cuando [nn] se palatalizó, las dos formas entraron en colisión y solo la segunda sobrevivió, englobando el significado de la primera. Se podría imaginar sin embargo que \**soño* y \**sueño* conviviesen algún tiempo en variación libre; añádate la posible alternancia en la base LÖNGE entre una forma inflexionada \**loñe* y la superviviente *lueñe*, influida por *luengo*; la alternancia entre formas con evolución vocálica tónica y protónica (DÖMNA > *dueña*/*doña*). Todo esto podría haber llevado a una variación generalizada entre -oñ- y -ueñ- que más tarde se cristalizaría en la forma actual.

Podemos mencionar rápidamente algunos resultados excepcionales de Ę ante yod: port. *tibo* (luego castellanizado en *tibio*), esp. *tibio* < TĚPI(D)U y *alivio*, *solivio* < -LĚVI-. Estos casos se pueden explicar por el influjo de formas emparentadas como *tibieza*, *entibiar*, *aliviar*, *liviano* en que la vocal se cierra por ser átona (Krepinsky 1923: 12 y 37; Malkiel 1952: 155-160)<sup>33</sup>.

Tampoco suponen un problema importante algunos resultados excepcionales de Ő, todos de tinte oriental: *cuejan* (Pancorbo 1244; Menéndez Pidal 1929: § 25)<sup>34</sup>, el aragonesismo *ruejo*, *ruello* < RÖT(U)LU, la forma *bisuejo* 'bisojo' en el Glosario aragonés de Toledo, *luejo* < LÖLIU en La Rioja (García de Diego 1951: 46). De razón occidental será el santand. *nuétiga* 'lechuza' (García de Diego 1951: 47), cf. leon. *nueta* < NÖCT(U)A (DCECH 3, 617)<sup>35</sup>. La hipótesis de influjo de área lateral no se aplica, sin embargo, al diptongo anómalo de *viejo*: como muestra la concordancia con el port. *velho*<sup>36</sup> y el cat. *vell*<sup>37</sup>, este lexema -sea cual sea la causa<sup>38</sup>- se escapó a la inflexión y guardó su vocal abierta hasta la época de la diphongación. Los resultados de VĚCLU, así como los de TĚNEA y CŮNEU que vimos antes, muestran que el vocalismo de esas palabras se fijó en la época común, en el latín provincial o, como muy tarde, en el prerromance visigótico.

Vayamos a los problemas más graves. ¿Por qué hubo inflexión en LŮCTA (TRŮCTA, DŮCTU) pero no en TĚCTU (ESTRĪCTU, FILĪCTU, etc.)<sup>39</sup>? La asimetría entre la conservación de la vocal anterior y el cierre de la posterior podría atribuirse a una mayor/menor resistencia a la asimilación por yod. Es normal que [j] ejerza su poder asimilativo más bien sobre /o/, diferente por

<sup>33</sup> A pesar de las críticas de Corominas (DCECH 5, 484), creo que el destino de TEPIDUS en la Península está bien escudriñado por Malkiel 1952. La forma regular *tebio* está atestiguada en área leonesa. No extraña la falta de inflexión en el cat. *tebi* (s. XVII) que conservó durante más tiempo su vocal postónica (ant. *lĕbeu*): cf. DCVB; DELCat 8, 364.

<sup>34</sup> El tipo *cueje* < CÖL(L)GIT al norte de Burgos (ibíd.), podría ser independiente, y de razón analógica.

<sup>35</sup> Añádate las formas citadas en la n. 29.

<sup>36</sup> Con /e/ originaria que en algunas variedades pasa a [ɐ] (Williams 1962: § 34.4).

<sup>37</sup> Con /e/ < /ɛ/. Una forma inflexionada se conservaría en el topónimo *Castellví* (Badía Margarit [1951] 1981: § 48.3).

<sup>38</sup> Véase un resumen de las explicaciones propuestas en Pensado 1984: 445.

<sup>39</sup> Cf. ya en las Glosas Silenses *streitu* pero *muilo*, *scuitare*, *adduitos* (Menéndez Pidal 1929: § 51).

altura y por antero-posterioridad, que sobre /e/, que tiene el mismo punto de articulación. Pero las cosas son más complicadas, ya que en otros casos el cierre de /o/ no se da sin excepciones: CONDŮCTU > cat.a. *conduyt*, esp. *conducho*, port.a. *condoito* (REW 2128).

A mi parecer, la asimetría entre vocal anterior y posterior solo es un espejismo, como muestra una perspectiva más larga:

	prov.	fr.(a.)
DŮCTU	–	<i>doit</i>
CONDŮCTU	<i>conduch</i>	<i>conduit</i>
LŮCTA	<i>locha</i>	<i>luite</i>
TRŮCTA	<i>trucha/trocha</i>	<i>truite/troite</i>

Para explicar estas alternancias en las lenguas galorrománicas, Straka (1964: 43-45) ha propuesto que el resultado “normal” sea [oj], mientras que las formas con /u/ reflejen o bien efectos analógicos (cf. CONDŪCERE) o bien bases alternativas \*[lujta], \*[tʰrujta] debidas a un proceso de inflexión antecedente a la abertura de ũ latina<sup>40</sup>. En realidad me parece más económico postular aquí también una analogía, aunque fonó- y no morfológica<sup>41</sup>: considérese que en el mismo contexto, además de (-)DŮCTUS (sometido a la presión de DŪCERE), tenía ũ solo FLŮCTUS, frente al cual estaban FRŮCTUS, LŪCTUS, (-)STRŪCTUS, (-)SŪCTUS.

Podemos postular entonces bases antiguas con /u/ para *ducho*, *lucha* y *trucha* y sus congéneres catalanes y portugueses. Estas palabras no experimentaron el cierre [oj] > [uj] porque ya tenían /u/, así como lo tenían, pero solo en el Centro y Oeste, MŮLTU > \*[mujto], VŮLTURE > \*[βujtoɾe], AUSCŮLTAT > \*[eskujta]<sup>42</sup>, donde el cierre se debe al mismo efecto de la lateral preconsonántica que encontramos en CŮLMINE > port. *cume*, esp. *cumbre*, IMPŮLSAT > port. *empuxa*, esp. *empuja*, SŮLCU > esp. *surco*, port. *sulco*, ŬLICE > esp. *urce*, port. *urze*.

La cuestión se complica un poco por la presencia en español antiguo de *duecho* al lado de *ducho*, de *bueyte* al lado de *buitre*, y de *cueyta* al lado de *coita* (véase para los datos Pietsch 1909; Krepinsky 1923: 81; Menéndez Pidal 1950: 143 n. 3; DCECH; Dworkin 1995). Según Pensado (1984: 518; 1989: 352), el diptongo en los resultados de DŮCTU sería la prueba de que en astur-leonés y navarro-aragonés no hay diptongación ante yod sino confusión de los grados medios de abertura en [ɔj] y diptongación espontánea (leon. *duecho* = *nueche* ‘noche’, arag. *adueit* = *güeit* ‘ocho’). Las cosas, a mi parecer, están así: en las áreas laterales, la tendencia a la monoptongación llevó a una variación *nuito/noite*, *uuito/oito*; por otro lado, en las palabras mencionadas se había producido, por diferentes razones, una variación *boitre/buitre*, *coita/cuita*, *doito/duito*: nada

<sup>40</sup> Cf. también Krepinsky 1923: 119.

<sup>41</sup> Véase ya Malkiel 1984: 105.

<sup>42</sup> Esp. *muy/mucho*, *buitre*, *escucha*, port. *muito*, *abutre*, *escuta* vs. cat. *moll*, (*voltor*), *escolta*.

más fácil que la oscilación del diptongo se extendiera también a esas palabras (*bueitre*, *cueita*, *dueito*) y a veces también a los casos de /u/ etimológica (cf. *frueyto*, Jaca, 1294). Para *duecho* tampoco se puede excluir, como concausa, el influjo del prov. *dueg*, que presupone una base con /ɔ/ por superposición entre los casi-homónimos DŮCTU y DŌCTU (Dworkin 1995).

Queda otro problema. ¿Por qué sí hubo inflexión en cat.a. *ahuir* (<\*[a'yurjo]) y no en esp. *agüero*, port. *agoiro*? formas estas que presuponen \*[a'yorjo]. Aquí también la respuesta viene de la comparación: puede que en catalán, como en fr.a. *eür*, prov. *aür*, la inflexión tuviese lugar antes de la metátesis (\**agurjo*), mientras que en el área central y occidental la misma metátesis impediera la inflexión (\**agoiro*). También podría tratarse de una forma semiculta, cf. tosc.a. *aguro* (LEI, 3, 2302) contra el esperado \*\**agóio*. De hecho, si miramos otras formas, vemos que la falta de inflexión es lo normal también en catalán: RASŌRIU > esp.a. *rasuero*, cat. *rasor*, TONSŌRIA > port. *tesoura*, esp. *tijera*, cat. (*es*) *tisora*, -TŌRIU > port. -*doiro*, esp. -*dero* (ant. -*duero*), cat. -*dor*<sup>43</sup>.

Para decirlo más claro: no hubo inflexión por contacto de las medio-cerradas. En los casos de CT (español, portugués también LT) y, parcialmente, de RJ no deberíamos hablar de inflexión de la vocal, sino de vocalización de yod y evolución del diptongo decreciente (cf. ya Alarcos 1965: 948; Pensado 1984: 463; Sánchez Miret 1998: 149)<sup>44</sup>.

	cat.	esp.	port.
aj > aḷ	e	e	ei <sup>45</sup>
ej > eḷ	e <sup>46</sup>	e <sup>47</sup>	ei
oj > oḷ	o <sup>48</sup>	oḷ > ue	oḷ <sup>49</sup>
uj > uḷ	uḷ	uḷ > u <sup>50</sup>	uḷ > u <sup>51</sup>

La monoptongación de [uḷoj] en español y gallego-portugués confundió CŌRIU con A(U)GŪRIU, pero no NŪCTE con LŪCTA (o MŪLTU) porque estos tenían /u/.

<sup>43</sup> Cf. también DŌRIU > *Doiro*, *Duero*. El antiguo leonés se alinea con el portugués, pero tiene también *agüiro* al lado de *agoiro* (Menéndez Pidal [1941] 1962: § 14). Dejo de lado esp. *salmuera*, port. *salmóira*, ya que la base podría tener /ɔ/ (cf. it. *salamòia*): de hecho el leonés al lado de *salmóira* tiene *salmueira* (Pensado 1984: 518).

<sup>44</sup> Lo mismo para evoluciones como LACTE > *let*, *leche*, *leite*, AREA > *era*, *era*, *eira*, etc.

<sup>45</sup> Para la pronunciación moderna [eḷ] véase arriba, n. 20.

<sup>46</sup> En la lengua medieval aún hay formas como *estreyt*, *costreyt*, *adreyta* (Badía Margarit [1951] 1981: § 49.2).

<sup>47</sup> Pero *seis*, *peine*.

<sup>48</sup> Cf. también prov. -*dor*. ¿En la pérdida de la semivocal contribuiría el sufijo -ŌRE?

<sup>49</sup> Para la confusión sucesiva de [oḷ] y [ouḷ] véase Williams 1962: § 92.7.

<sup>50</sup> Pero *muy*, *buitre*.

<sup>51</sup> Pero *muíto*. La semivocal se conserva más frecuentemente en algunos dialectos (Williams 1962: § 38.4). El gallego moderno confunde las dos series o bien en [oḷ] (*noite*, *moito*) o bien en [uḷ] (*nuite*, *muíto*), cf. Álvarez/Monteagudo 1994: 2.

	NŎCTE	LŬCTA	CŎRIU	A(U)GŬRIU
inflexión	uoj	uj	uoj	oj
monoptongación	oĭ	uĭ	oĭ	oĭ

Queda una pregunta final. ¿Por qué \*['koĭro] dio lugar a *cuero* pero ['noĭte] no produjo \*\**nueŕe*? Evidentemente, como ya indica Craddock (1980: 66 = 2006: 133), el cambio [iĭ] > [tʃ] es anterior al trueque de silabicidad<sup>52</sup>. Podemos continuar así la cronología relativa para el español:

6) [iĭ] > [tʃ], 7) [oĭ] > [ue]...

Una vez aclarada la evolución provocada por yod, podemos hacernos dos preguntas ulteriores.

#### 4. ¿HUBO INFLEXIÓN POR WAU?

Una antigua diptongación de /ε/ está a la base de esp. *mío* (ant. *miō*) < ['meu̯] < ['mĭeu̯], *Dios* < ['deu̯] < ['dieu̯], arag.a. *Dieus*, astur-leon. *mieu*, *Dieus*, etc.<sup>53</sup>. Curiosamente, en gallego-portugués antiguo el mismo contexto no produce inflexión: tenemos *meu* y *Deu* con vocal abierta; también en catalán tenemos /e/, resultado normal de la vocal no inflexionada /ε/<sup>54</sup>.

No hubo inflexión en ĘQUA > cat. *egua/euga*, esp. *yegua*, port. *égua*. Tampoco parece haberla en la serie representada por el celtismo LEUCA/\*LECUA > cat. *llegua/lleuga*, esp. *legua*, port. *légua*, y el germanismo \*TREUWA/TRIGWWA > cat.a. *tregua/treuga, treva*, esp. *tregua*, port. *trégua*. La base gótica con -r- será responsable de la ausencia de diptongo en *tregua*, y por consecuencia en *legua*; las formas catalanas y portuguesas, en cambio, presentan los resultados normales de /ε/.

Es difícil decir si hubo inflexión en los pretéritos en -UI, de los que quedan muy pocos casos en español y portugués (PŎTUIT, PŎSUIT) y donde pueden haber actuado fuerzas analógicas. Por cierto, la vocal cerrada del portugués *pôde* y *pôs* (Williams 1962: § 37.4), que refleja también el estadio originario del español (Penny 1994: 275; Maiden 2011: 191), parece apuntar

<sup>52</sup> Solo por causalidad, y por la dificultad de expresar el nuevo sonido, *Partituro* (a. 978) precede a *manegga* (a. 1090), cf. Menéndez Pidal 1929: § 29 e 51.

<sup>53</sup> Por cierto, en la documentación medieval leonesa las formas más frecuentes son por un lado *meu*, *Deu*, por otro *mio*, *Dios* (Pensado 1989: 355), pero esto de ninguna forma supone que los diptongos no sean originarios. Solo quiere decir que el leonés también experimentó el proceso \**ieu* > *eu* (> *iō*) del castellano, aunque de forma menos completa. La atractiva reconstrucción de Craddock 1983 ([j<sup>ew</sup>] > [jow] > [jo]) aparece innecesaria ahora que sabemos que todos los diptongos inflexivos padecieron monoptongación.

<sup>54</sup> Para más datos me permito remitir a unos artículos anteriores (Barbato 2010a: 20; 2010b: 40-43), que habría que leer ahora a la luz de la diptongación inflexiva.

una antigua inflexión<sup>55</sup>. En cambio, no hay trazas de inflexión en cat.a. *steg* < STĚTUIT, *volg* < VŎLUIT, etc. (Badía Margarit [1951] 1981: § 168.3).

Pasando a las vocales medio-cerradas, probablemente haya inflexión de /e/ en VĪDUA > cat. *bidua*, *viuda*, port. *viuva* (Badía Margarit [1951] 1981: § 46.7; Menéndez Pidal [1941] 1962: § 9.6). De \*MĪNUAT tenemos cat. *minva*, port. *míngua* (vs. esp. *mengua*), pero en esta última forma el cierre podría deberse a la nasal velar, así como en port. *língua* (vs. cat. *llengua*, esp. *lengua*) y en port., esp. *nunca* (cf. Barbato en prep. b). No hay inflexión en cat.a. *deg* < DĚBUIŤ (Badía Margarit [1951] 1981: § 168.3).

Mi impresión es que, a menos de pertenecer a los grupos [kw] [gw]<sup>56</sup>, en principio [w] pudo tener el mismo efecto que [j], y con la misma cronología, aunque algunos fenómenos analógicos pudieron borrar este efecto.

## 5. ¿METAFONÍA E INFLEXIÓN SON LO MISMO?

La tradición considera normalmente como dos fenómenos distintos el efecto de yod (aquí: inflexión) y el efecto de una vocal alta final (aquí: metafónia) sobre la vocal tónica<sup>57</sup>, aunque emplee a menudo el mismo término para los dos fenómenos<sup>58</sup>. Es sabido que este último proceso afecta en diferente medida a las variedades peninsulares:

metafónia por en	-i	-u (sobre /ε ɔ/)	-u (sobre /e o/)
ast.	+	+	+
gall.-port.	+	+	
cast.	+		

En castellano solo tenemos metafónia por -i: VĒNI > *ven*, FĒCI > *hice* (ant. *fiz*), etc.<sup>59</sup>; pero en portugués también metafónia de las medio-abiertas por -u: MĚTU > *m[e]do*, FŎCU > *f[o]go*, etc.<sup>60</sup>. En asturiano (mejor dicho, en sus variedades más conservadoras) las cosas son particularmente complicadas

<sup>55</sup> Sin embargo no creo que en la primera persona *pus*, *pude* haya una doble inflexión (Lüdtke 1956: 191; Blaylock 1965: 263; Penny 2006: 256); la vocal cerrada se deberá a la analogía con otros pretéritos como *fiz/hize* < FĒCI e *vim/vine* < VĒNI (cf. Cano Aguilar 1986: 423). La oposición entre la primera y la tercera persona sigue viva en asturiano, cf. en Lena [fiʃe] - [feʃo], [punʃe] - [ponʃo] (Neira Martínez 1955: 5).

<sup>56</sup> ¡Probablemente monofonemáticos en latín!

<sup>57</sup> Véase por ejemplo Catalán/Galmés 1954: 116; Ariza 2012: 59. Establece en cambio una relación genética entre metafónia e inflexión Lüdtke (1956: 104-105).

<sup>58</sup> Menéndez Pidal solo emplea 'inflexión', Penny (2006) solo 'metafónia'; Alonso (1962) emplea 'inflexión' como término general y 'metafónia' como inflexión por -i, -u. Ambos términos son traducción del alemán *Umlaut* (cf. Blaylock 1965).

<sup>59</sup> Como el castellano actúan el aragonés, el catalán, y más allá el occitano y el francés.

<sup>60</sup> Para las condiciones particulares del gallego moderno véase Lorenzo 1995: 652.

porque se mezclan los efectos de la metafonía y de la diptongación espontánea. Véanse los datos de Pajares (sur de Oviedo) que nos presenta el fenómeno en su mejor estado de conservación (Rohlf 1954: 323): FRĪSK- > *friscu, fresca*, SŪRD- > *surdu, sorda*, NĚPT- > *nitu, nieta*, TŌRT- > *tuirtu, tuerta*, ŌC(U)L- > *güiyu, güeyos*<sup>61</sup>.

Este cuadro aparentemente caótico encuentra una explicación lineal, por un lado distinguiendo cronológicamente metafonía de medio-abiertas y medio-cerradas, por otro postulando una asincronía entre castellano y gallego-portugués en la abertura de -U:

metafonía	abertura de -U
	en castellano
de /ε o/	
	en gallego-portugués
de /e o/	

En castellano (aragonés, etc.) solo se aplica la metafonía por -i porque -U ya se ha abierto en [o]<sup>62</sup>: el único rastro de la inflexión ante -U se encuentra cuando la vocal final formó diptongo con la tónica (\**mieu*), como vimos en el apartado anterior. La -U permanece cerrada en gallego-portugués justo lo necesario para afectar a /ε o/ pero no bastante para afectar a /e o/<sup>63</sup>. La vocal permanece cerrada hasta hoy en asturiano, con las consecuencias que acabamos de ver<sup>64</sup>.

Nótese que esta cronología se superpone perfectamente a la de la inflexión, que podemos reescribir así:

<sup>61</sup> La metafonía asturiana –dada a conocer por Menéndez Pidal en 1899– ha sido objeto de numerosos estudios que detallan sus caracteres estructurales y su extensión geográfica, cf. Rodríguez-Castellano 1952: 55-58; Catalán Menéndez Pidal 1953; Neira Martínez 1955: 3-6; Alonso 1958; Galmés de Fuentes 1960; Zamora Vicente 1967, 105; Penny 1969.

<sup>62</sup> Esta idea me parece más económica que la de un regreso de la metafonía debido a la abertura de -U (Lüdtke 1956: 113-115; Lüdtke 1988). La idea de que la metafonía sea anterior a la formación del vocalismo cualitativo romance (cf. también Leonard 1978) es del todo especulativa (cf. Loporcaro 2011: 127 y n.). Una vez explicadas las paradojas *lucha* y *cuña*, tampoco veo argumentos para situar la metafonía (como hacen Krepinsky 1923, y Fouché 1929) anteriormente a la confusión de /v/ (< ũ) y /o/ (< ō) tónicas. Con todo esto, no quiero negar que la metafonía sea “a feature which was pervasive in spoken Latin and continued as a productive rule in a wide variety of Romance dialects” (Penny 1994: 280). Sobre las relaciones entre la metafonía italiana y la románica occidental entiendo volver en otra ocasión.

<sup>63</sup> De la misma manera van las cosas en romanche.

<sup>64</sup> A diferencia del castellano y del gallego-portugués, donde después de la inflexión -/i/ se abrió en /e/ y eventualmente desapareció (VENI > *vine, vim*), en asturiano también la vocal anterior puede conservarse.

- 1) palatalización de Tj, Cj; 2) diptongación de /ε ə/ ante yod, wau, -i (en gallego-portugués y asturiano también ante -U); 3) palatalización de Dj, Gj > /dʒ/, lJ, GL > /ʎ/, NJ, GN > /ɲ/; 4) cierre de /e o/ ante yod, wau, -i (en asturiano también ante -U)...

En asturiano, la metafonía de las medio-cerradas puede haberse aplicado también al núcleo de los diptongos producidos por la metafonía de las medio-abiertas ([j̥e] > [i]; [j̥e] > [ui])<sup>65</sup>:

	dipt. met. de /ε ə/	palatalización	cierre de /e o/	diptongación
'fresku			<i>fřiscu</i>	
<i>fresca</i>				
'sordu			<i>surdu</i>	
<i>sorda</i>				
'n̥etu	'n̥jetu		<i>n̥itu</i>	
'n̥eta				<i>n̥ieta</i>
't̥ortu	't̥uertu		<i>t̥uirtu</i>	
't̥orta				<i>t̥uerta</i>
'əj̥lu	'j̥ej̥lu	'j̥eʎu	<i>g̥üiyu</i>	
'əj̥los	'j̥ej̥los	'j̥eʎos	<i>g̥üeyos</i>	

Pero, considerando que en esta variedad la metafonía guardó su carácter de regla sincrónica (cf. Lüdtke 1988; Hualde 1992)<sup>66</sup>, me parece más probable otra explicación<sup>67</sup>. En una primera época los diptongos son realizaciones contextuales de /ε ə/<sup>68</sup>:

- a) \**tuortu* - *tortos* /ə/ → [j̥o] / \_\_-/u/  
 \**n̥ietu* - *netos* /ə/ → [j̥e] / \_\_-/u/

Una vez que se impuso la diptongación espontánea (/ε/ > /ie/, /ə/ > /ue/), se reestructuró la regla:

- b) *t̥uirtu* - *t̥uertos* /ue/ → [ui] / \_\_-/u/  
*n̥itu* - *n̥ietos* /ie/ → [ii] / \_\_-/u/  
 [ii] → [i]<sup>69</sup>

<sup>65</sup> Una idea similar es desarrollada por García Arias (2003: 86) y Hilty ([1991] 2007: 149) para explicar los topónimos PINIÓLI > *Peñuli*, -PĒTRI > *Mingalpiri*: según estos estudiosos, habría una primera inflexión /ε ə/ > /e o/ y una segunda inflexión /e o/ > /i u/; pero *Mingalpiri* se explica también por \**Mingalpiri*, *Peñuli* podría ser una simplificación de \**Peñuli*.

<sup>66</sup> Como prueba su extensión a /a/ (*guetu* - *gatos* < CATT-), a /e/ y /o/ de otro origen (*fřisnu* < FRAXIN-, *cusu* < CAUS-) y a los casos de -i no etimológica (*ličhi* 'leche', *puinti* 'puente').

<sup>67</sup> Una idea parecida ya está *in nuce* en Schür (1956: 211-212; 1958) y más claramente en Lüdtke (1956: 117) y Alarcos (1958: 29), que sin embargo también creen que la primera inflexión fue un cierre y no una diptongación.

<sup>68</sup> Me limito aquí a la acción de -/u/. Para el efecto de -/i/ cf. *ayiri* 'ayer', *nuichi* 'noche', *isi* 'ese', *cumi* '¡come!', *ebri* '¡abre!' (Rodríguez-Castellano 1952).

<sup>69</sup> En realidad muchos investigadores reportan [ji].

coherentemente con la nueva inflexión:

*friscu - frescos* /e/ → [i] / \_\_-/u/

Una cosa parece cierta: la idea “daß der Umlaut erst nach der Entstehung der romanischen Diphthonge sich ausgewirkt hat” (Rohlf's 1954: 324)<sup>70</sup>, originada para explicar casos como *twirtu*, se debe a una no lograda percepción o bien de los efectos conjuntos de la metafonía de las medio-abiertas y de las medio-cerradas (primera hipótesis) o bien del carácter morfo- o fonológicamente activo de la metafonía (segunda hipótesis).

En fin, la respuesta a nuestra pregunta es sí: metafonía e inflexión son la misma cosa.

## 6. CONCLUSIÓN

La lección que podemos sacar de nuestro caso es que quizás debemos mirar más a menudo en casa del vecino para entender lo que ha pasado en la nuestra propia. A veces nos olvidamos de que la prehistoria de un idioma romance coincide con la historia del latín tardío, y que esta historia solo se puede reconstruir correctamente cotejando los resultados de las variedades hermanas.

Respecto a la cronología absoluta de nuestros procesos, me parece acertada la idea de Menéndez Pidal ([1941] 1962: § 63bis), según la cual la inflexión de las medio-abiertas sería un fenómeno del “latín vulgar”, la de las medio-cerradas de la época de “transición entre latín y romance”. Podemos proponer esta cronología, por supuesto muy aproximativa<sup>71</sup>:

	II s.	III s.	IV s.	V s.	VI s.
palatalización de Tj, Cj	----	-----→			
diptongación de /ε ɔ/		----	-----→		
palatalización de J (Cj, Dj) > /dʒ/, lJ, GL > /ʎ/, NJ, GN > /ɲ/			----	-----→	
cierre de /e o/				----	-----→

Nótese que, al producirse la diptongación, ya se percibe una fractura entre el área occidental, que guarda [u] final, y el área centro-oriental, que la abre en [o]<sup>72</sup>. ¿Estaría relacionada esta frontera entre los futuros

<sup>70</sup> Véase también Catalán/Galmés 1954: 117; Alonso 1958: 7 (con alguna matización); Blaylock 1965: 270; Penny 1969: 377.

<sup>71</sup> Para una justificación más detallada v. Barbato en prep. a.

<sup>72</sup> Creo probable con Menéndez Pidal que el islole metafónico en Cantabria no sea originario sino que se deba a una inmigración de Asturias (contra Rodríguez-Castellano 1959, y Penny 1969: 26-

astur-leonés y castellano con la división diocleciana entre *Gallaecia* y *Tarraconensis*? Lo que parece cierto es que el asturiano, lejos de guardar trazas de un mítico substrato itálico, es el ejemplo más cumplido de la metafonía románica occidental.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DCVB = A.M. Alcover/F. de B. Moll, *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Palma/Barcellona: Editorial Moll, 1930-1962.

DCECH = J. Corominas/J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid: Gredos, 1980-1991.

DELCat = J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona: Curial, 1980-1991.

LEI = M. Pfister, *Lessico etimologico italiano*, Wiesbaden: Reichert, 1979 y sigs.

LRL = G. Holtus/M. Metzeltin/C. Schmitt (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, 8 vols., Tübingen: Niemeyer, 1988-2005.

REW = W. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg: Winter, 1935.

ALARCOS LLORACH, EMILIO (1958): "Remarques sur la métaphonie asturienne", *Cercetări de lingvistică*, III, *Supliment* [= *Mélanges linguistiques offerts à Emil Petrovici par ses amis étrangers à l'occasion de son soixantième anniversaire*], 19-30.

— (1965): "Efectos de la yod sobre la vocal tónica en español", en G. Straka (ed.), *Actes du X<sup>e</sup> congrès international de linguistique et philologie romanes (Strasbourg du 23 au 28 avril 1962)*, Paris: Klincksieck, III, 945-950.

ALONSO, DÁMASO (1958): "Metafonía y neutro de materia en España (sobre un fondo italiano)", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 74, 1-24.

— (1962): *La fragmentación fonética peninsular* [= *Enciclopedia Lingüística Hispánica, Suplemento I*], Madrid: CSIC.

ÁLVAREZ BLANCO, ROSARIO/MONTEAGUDO ROMERO, HENRIQUE (1994): "[Gallego] Evolución lingüística interna, I. Gramática", en LRL VI/2, 1-21.

ARIZA VIGUERA, MANUEL (2009): *La lengua del siglo XII (dialectos centrales)*, Madrid: Arco/Libros.

— (2012): *Fonología y fonética históricas del español*, Madrid: Arco/Libros.

BADIA I MARGARIT, ANTONI M. (1981 [1951]): *Gramàtica històrica catalana*, València: Tres i Quatre.

BARBATO, MARCELLO (2001): *Il libro VIII del Plinio napoletano di Giovanni Brancati*, Napoli: Liguori.

— (2010a): "Dio mio. Un frammento di grammatica storica", en M. Iliescu/H. Siller-Runggaldier/P. Danler (eds.), *Actes du XXV<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Innsbruck, 3-8 septembre 2007)*, Berlin: de Gruyter, 2, 13-22.

— (2010b): "Il principio di dissimilazione e il plurale di I classe (con excursus sul destino di TUUS SUUS e sull'analogia)", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 126, 39-70.

---

27, 395-396). El hecho de que en Castilla se emplee la grafía -u hasta principios del siglo XIII (Menéndez Pidal 1929: § 35) no me parece reflejar una distinción fonológica, como muestran los plurales en -us.

— (2012), “Origen y evolución de las alomorfas vocálicas radicales en el sistema verbal español y portugués”, *Revue de Linguistique Romane*, 76, 39-63.

— (en prep. a), “La métaphonie romane occidentale”, ms.

— (en prep. b), “Anafonesi latina e anafonesi romanza”, ms.

BLAYLOCK, CURTIS (1965): “Hispanic metaphony”, *Romance Philology*, XVIII, 253-271.

CANO AGUILAR, RAFAEL (1986): “El vocalismo radical de los verbos españoles. Problemas de interpretación”, *Archivum*, XXXVI, 421-459.

CASTELLANI, ARRIGO (1980 [1961]): “Sulla formazione del tipo fonetico italiano. Fenomeni vocalici”, en Id., *Saggi di linguistica e filologia italiana e romanza (1946-1976)*, Roma: Salerno Editrice, I: 73-95.

CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, DIEGO (1953): “Inflexión de las vocales tónicas junto al Cabo Peñas”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, IX, 405-415.

— y GALMÉS DE FUENTES, ÁLVARO (1954): “La diptongación en leonés”, *Archivum*, IV, 87-147.

COROMINAS, JOAN (1958): “De gramàtica històrica catalana: a propòsit de dos llibres”, en A.G. Hatcher/K.L. Selig (eds.), *Studia philologica et litteraria in honorem L. Spitzer*, Bern: Francke, 123-148 [reimpr. en Id., *Lleures i converses d'un filòleg*, Barcelona: Club editor, 1971].

CRADDOCK, JERRY R. (1980): “The contextual varieties of *yod*: an attempt at systematization”, en E.L. Blansitt/R.V. Teschner (eds.), *A Festschrift for Jacob Ornstein. Studies in General Linguistics and Sociolinguistics*, Rowley (Mass.): Newbury House Publ., 61-68; reimpr. en *Romance Philology*, 60 (2006) [= *Homage Issue Dedicated to Jerry R. Craddock*], 127-134.

— (1983): “Descending diphthongs and the regular preterite in Hispano-Romance”, *Bulletin of Hispanic Studies*, LX, 1-14, reimpr. en *Romance Philology*, 60 (2006) [= *Homage Issue Dedicated to Jerry R. Craddock*], 161-180.

DWORKIN, STEVEN N. (1995): “The genesis of Old Spanish *duecho*: an unrecognized provençalism”, *La corónica*, 23:2, 34-50.

FOUCHÉ, PIERRE (1929): *Études de philologie hispanique*, New York/Paris [separata de *Revue Hispanique*, LXXVII].

GALMÉS DE FUENTES, ÁLVARO (1960): “Más datos sobre la inflexión metafonética en el Centro-Sur de Asturias”, en Id./D. Catalán (eds.), *Trabajos sobre el dominio románico leonés*, Madrid: Gredos, II, 13-25.

— (1983): *Dialectología mozárabe*, Madrid: Gredos.

GARCÍA ARIAS, XOSÉ LLUIS (1995): “Las “scriptae” asturianas y leonesas”, en LRL II/2, 618-649.

— (2003): *Contribución a la gramática histórica de la lengua asturiana y a la caracterización etimológica de su léxico*, Serviciu de Publicaciones Universidá d’Uviéu.

GARCÍA DE DIEGO, VICENTE (1951): *Gramática histórica española*, Madrid: Gredos.

HILTY, GEROLD (1969): “Zur Diphthongierung im Galloromanischen und im Iberoromanischen”, en W.D. Lange/H.-J. Wolf (eds.), *Philologische Studien für Joseph M. Piel*, Heidelberg: Winter, 95-107 [trad. parcial en Id. 2007, 133-140].

— (1995): “Las “scriptae” aragonesas y navarras”, en LRL II/2, 512-527.

— (2007 [1991]): “Problemas de metafonía en asturiano” [*Lletres asturianes* 42, 7-15], reimpr. en Id. 2007, 141-151.

— (2007): *Iva-l con la edat el corazón creciendo. Estudios escogidos sobre problemas de lengua y literatura hispánicas*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

HUALDE, JOSÉ IGNACIO (1992): “Metaphony and count/mass morphology in

Asturian and Cantabrian dialects”, en C. Laeuffer/T.A. Morgan (eds.), *Theoretical analyses in Romance linguistics*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 99-114.

KREPINSKI, MAX (1923): *La inflexión de las vocales en español*, traducción y notas de V. García de Diego, Madrid: CSIC.

LAUSBERG, HEINRICH (1971): *Linguistica romanza*, 2 vols., Milano: Feltrinelli [ed. orig. *Romanische Sprachwissenschaft*, 4 vols., Berlin: de Gruyter, 1956; trad. esp. *Lingüística románica*, 2 vols., Madrid: Gredos, 1965-1966].

LEONARD, CLIFFORD S. (1978): *Umlaut in Romance: An essay in linguistic archaeology*, Grossen-Linden: Hoffmann.

LLEAL, COLOMA (1992): “Unos apuntes de fonética diacrónica”, en J.A. Bartol Hernández/J.F. García Santos/J. Santiago Guervós (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca: Universidad, 539-560.

LÓPEZ SANTOS, L. (1960): “La diptongación en leonés”, *Archivum*, X, 271-318.

LOPORCARO, MICHELE (2011): “Phonological processes”, en M. Maiden/J.C. Smith/A. Ledgeway (eds.), *The Cambridge History of Romance Languages*, Cambridge: University Press, I, 109-154.

LORENZO, RAMÓN (1995): “La koiné gallega”, en LRL II/2, 649-679.

LÜDTKE, HELMUT (1956): *Die strukturelle Entwicklung des romanischen Vokalismus*, Bonn: Romanisches Seminar.

— (1988): “Metafonía y neutro de materia”, en M. Ariza/A. Salvador (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Arco/Libros, I, 61-69.

MAIDEN, MARTIN (2011): “Morphological persistence”, en Id./J.C. Smith/A. Ledgeway (eds.), *The Cambridge History of Romance Languages*, Cambridge: University Press, I, 155-215.

MALKIEL, YAKOV (1952): “Los derivados hispánicos de *tepidus*”, *Romania*, LXXII, 145-176.

— (1975-1976): “From falling to rising diphthongs: the case of old Spanish *ió* < \**eu* (with excursuses on the weak preterite, on the possessives, and on *judío*, *sandío*, and *romero*)”, *Romance Philology*, 39, 435-500.

— (1984): “Old Spanish resistance to diphthongization, or previous vowel lengthening?”, *Language*, 60, 70-114.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1962 [1941]): *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa-Calpe.

— (1929): *Orígenes del español*, Madrid, CEH: 1929 [en caso de cambios significativos se cita también la edición de Madrid: Espasa Calpe, 1950].

— (1954): “Pasegos y vaqueiros. Dos cuestiones de geografía lingüística”, *Archivum*, IV, 7-44.

NEIRA MARTÍNEZ, JESÚS (1955): *El habla de Lena*, Oviedo: IDEA.

OTERO, CARLOS PEREGRÍN (1971): *Evolución y revolución en romance*, Barcelona: Seix Barral.

PENNY, RALPH (1969): *El habla pasiega. Ensayo de dialectología montañesa*, London: Tamesis.

— (1994): ‘Continuity and innovation in Romance: Metaphony and mass-noun reference in Spain and Italy’, *Modern Language Review*, 89, 273-281.

— (2006<sup>2</sup>): *Gramática histórica del español*, Barcelona: Ariel.

PENSADO RUIZ, CARMEN (1984): *Cronología relativa del castellano*, Salamanca: Ediciones de la Universidad.

— (1985): “El cierre de las vocales romances ante una palatal y su motivación

articulatoria”, en J.L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria Gasteiz: Universidad del País Vasco, I: 639-646.

— (1989): “Los triptongos *iou*, *uei* en los dialectos hispánicos: ¿arcaísmos o contaminaciones recientes?”, en J. Borrego Nieto/J. Gómez Asencio/L. Santos Río (eds.), *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 351-366.

— (1993): “Consonantes geminadas en la evolución histórica del español”, en R. Penny (ed.), *Actas del primer congreso anglo-hispano, I, Lingüística*, Madrid: Castalia, 193-204.

PHILIPON, ÉDOUARD (1918-1919): “Les destinées du phonème Ę + i dans les langues romanes”, *Romania*, XLV, 422-473.

PIETSCH, KARL (1909): “Spanish Etymologies”, *Modern Philology*, 7/1, 49-60.

RINI, JOEL (1993): “On the evolution of Spanish *cigüeña* and the blending of multiple variants”, *Hispanic Review*, 61, 519-529.

RODRÍGUEZ CASTELLANO, LORENZO (1952): *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo: IDEA.

— (1959): “Algunas precisiones sobre la metafonía de Santander y de Asturias”, *Archivum*, IX, 236-248.

ROHLFS, GERHARD (1954): “Umlauterscheinungen im Spanischen”, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, 190, 322-324.

— (1966-1969): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, 3 vols., Torino: Einaudi.

SÁNCHEZ MIRET, FERNANDO (1998): *La diptongación en las lenguas románicas*, München/Newcastle: Lincom Europa.

SCHÜRR, FRIEDRICH (1955-1956): “La diphtongaison romane”, *Revue de Linguistique Romane*, XIX, 107-144; XX, 161-248.

— (1958): “Über Umlaut und innere Flexion im Asturischen”, *Vox Romanica*, 17, 260-266.

STRAKA, GEORGES (1964): “L'évolution phonétique du latin au français sous l'effet de l'énergie, et de la faiblesse articuloire”, *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 2, 17-98 [también en Id., *Les sons et les mots. Choix d'études de phonétique et de linguistique*, Paris: Klincksieck, 1979, 213-294].

WILLIAMS, EDWIN B. (1962<sup>2</sup>): *From Latin to Portuguese*, Philadelphia: Univ. of Pennsylvania Press.

WIREBACK, KENNETH J. (1997): “On the palatalization of /kt/, /ks/, /k'l/, /g'l/, and /gn/ in Western Romance”, *Romance Philology*, 50, 276-294.

ZAMORA VICENTE, ALONSO (1967): *Dialectología española*, Madrid: Gredos.